

## Logros, costos y riesgos del programa de ajuste: 1995-1997

José Luis Calva\*

Una evaluación ecuaníme del programa económico desplegado por la actual administración debería considerar no solamente sus *logros*, sino también sus *enormes costos económicos y sociales*, así como *los riesgos* que aún se ciernen sobre la economía mexicana.

Para empezar, en el segmento económico de su mensaje a la nación, después de explicar la razón de la prioridad conferida por su gobierno a “vencer la emergencia económica” y “lograr la recuperación”, el presidente Zedillo afirmó: “ambas tareas han sido cumplidas”. Es una verdad a medias.

Es cierto que gracias al *paquete de rescate financiero* dispuesto conjuntamente por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el gobierno estadounidense —para desactivar una crisis financiera que amenazaba cimbrar los mercados internacionales; y, al mismo tiempo, salvar a los inversionistas de Wall Street con enormes exposiciones en *tesobonos* mexicanos— la crisis de la deuda que estalló en 1994 pudo ser efectivamente superada, cambiando los cuantiosos vencimientos de corto plazo (incluidos los *tesobonos*) por deuda externa de mediano y largo plazos; y aceptando, como condición, la aplicación inmisericorde del salvaje *programa de ajuste recesivo* que hundió a la economía mexicana en el peor desastre de su historia.

Es cierto, también, que se ha observado una significativa *reactivación* de la economía mexicana desde el segundo semes-

---

\* Coordinador del Área de Estudios Prospectivos de la Estructura Económica de México en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM; y profesor de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.

tre del año pasado, la cual se plasmó en un crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de 5.1% en 1996; y de 7% en el primer semestre de 1997, respecto al bajísimo nivel de actividad observado en igual periodo de 1996.

Sin embargo, los *costos económicos y sociales* del brutal programa de ajuste recesivo no han sido subsanados y ni siquiera detenidos; en consecuencia, es por lo menos *prematureo* afirmar que se ha logrado la *recuperación económica*. Como se observa en el Cuadro 1, si se cumplen las expectativas razonables de crecimiento para 1997, el PIB per cápita será 3.2% inferior al de 1994, la inversión fija bruta será 1.7% menor (y en términos per cápita, 8.2% inferior); el consumo privado será 4.6% menor (y en términos per cápita 11% inferior); los salarios mínimos tendrán un poder adquisitivo medio anual 27.6% inferior al de 1994 y los salarios contractuales un poder adquisitivo 33% inferior.

En el más optimista de los casos, el gobierno del *bienestar para la familia* terminará su gestión dejando el mismo grado de *malestar para la familia* que encontró en 1994, después de haber agravado por su cuenta la *penuria de las familias*, es decir, de haber incrementado el hambre, la desnutrición y el sufrimiento humano entre los muy pobres, pero también el malestar entre los simplemente pobres y entre los empobrecidos clasemedieros recortados en la satisfacción de sus necesidades indispensables —o no tan indispensables pero habituales— y sumidos en la inseguridad y la desesperanza.

Además, la estrategia de ajuste recesivo aplicada precipitó al sistema bancario mexicano hacia su peor desastre jamás conocido en la historia de México, que costará a las generaciones presentes y futuras, de acuerdo con la última evaluación de *Standard & Poor's* —que incorporó el *rescate* de Banca Confía y la predicción de una menor recuperación de las carteras compradas por Fobaproa— el 13.5% del PIB (véase *El Universal*, 3 de septiembre de 1997), monto que deberá cubrirse durante los próximos treinta años a costa de sacrificar la atención de apremiantes necesidades nacionales.

Desde luego, la otra cara del desastre bancario *aún no resuelta* es la tremenda *crisis de los deudores*, que irrumpió en los hogares o empresas de millones de mexicanos amenazados en su patrimonio, su dignidad y su sobrevivencia empresarial

CUADRO 1  
RESULTADOS DEL PROGRAMA DE AJUSTE Y ESTABILIZACIÓN  
1995-1996 Y PROYECCIONES PARA 1997<sup>1</sup>  
Variaciones reales a precios de 1993

	1995	1996	1995-1996	1997 <sup>2</sup>	1995-1997
PIB total	-6.19	5.10	-1.41	5.10	3.62
Sector exportador	92.99	18.70	57.86	15.80	82.80
PIB per cápita <sup>1</sup>	-8.29	2.72	-5.80	2.72	-3.24
Inversión fija bruta	-29.10	17.70	-16.55	17.80	-1.70
Privado	-32.00	15.80	-21.26	19.85	-5.63
Público	-16.70	24.70	3.88	9.60	13.85
Consumo	-8.41	2.48	-6.14	3.31	-3.03
Privado	-9.50	2.90	-7.42	3.00	-4.64
Público	-1.32	3.70	2.33	5.20	7.65
Inv. fija bruta per cápita	-30.71	15.03	-20.29	15.13	-8.24
Cons. privado per cápita	-11.55	0.00	-11.55	0.66	-10.96
Salarios <sup>2</sup>					
Mínimos	-16.33	-10.70	-25.29	-3.15	-27.64
Manufactureros	-16.25	-20.42	-33.35	-4.88	-36.60
Contractuales	-20.10	-11.90	-29.61	-4.88	-33.05

<sup>1</sup>Proyecciones con base en Banamex y SHCP. Salarios como se índice en nota 2.

<sup>2</sup>Con la serie de población derivada del INEGI, Censo General de Población 1990 y Censo de Población 1995, sin ajustes.

<sup>3</sup>Salarios promedio deflactados con el Índice de la Canasta Básica del Banco de México. Para 1997, proyección suponiendo que se cumpla la meta inflacionaria del 15% de diciembre a diciembre e incluso en la Canasta Básica; y que el incremento del 17% en los salarios mínimos se haga extensivo en promedio anual a los manufactureros y contractuales.

FUENTE: Elaboración propia con base en SHCP. Criterios generales de política económica para la iniciativa de Ley de Ingresos y Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación correspondiente a 1997, octubre 1997; INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, Banco de México, Informe Anual 1996, México, 1997, IZEL, Segundo Informe de Gobierno, Auzero, 1996; Banco de México, Indicadores Económicos, Edición mensual; INEGI, Cuadernos de información oportuna, febrero de 1997; SHCP, Informes sobre la situación económica de las finanzas públicas y la deuda pública, cuarto trimestre de 1996 y segundo trimestre de 1997; y Banamex, Exámen de la situación económica de México, abril y agosto de 1997.

o familiar por agobiantes deudas insalvables. Ciertamente, no se produjo "la quiebra masiva del aparato productivo", pero el desgarramiento económico y humano de la persistente crisis de los deudores no necesitaba ir tan lejos para exhibir los efectos perniciosos de la estrategia de ajuste aplicada.

Aún si al final del sexenio se lograra superar la crisis de los deudores, restaurar el poder adquisitivo de los salarios (meta imposible con la actual estrategia) y restablecer el bienestar familiar siquiera al pobre nivel de 1994, el sufrimiento humano que ya se produjo es *historia y presente*. Como reza el adagio popular: "palo dado, ni Dios lo quita".

Finalmente, una evaluación ecuaníme del programa económico debe considerar también *los riesgos* que aún se ciernen sobre la economía mexicana *dentro de la estrategia económica vigente*.

En primer lugar, la vulnerabilidad de las *cuentas externas* y del *tipo de cambio*. Teniendo como objetivo prioritario la estabilización de los precios, la estrategia vigente ha vuelto a incurrir en el craso error de utilizar el tipo de cambio como ancla antiinflacionaria, en lugar de utilizar la política cambiaria como el principal instrumento del equilibrio sostenible de las cuentas externas. Como se muestra en el Cuadro 2, entre el primer trimestre de 1996 y julio de 1997, se produjo una fuerte *apreciación real del tipo de cambio* (22%), que ya ha generado un *déficit comercial sin maquiladoras* de 1 534.1 millones de dólares en el segundo trimestre de 1997; e incluso un *déficit comercial con maquiladoras* en julio de 1997. De esta manera, la economía mexicana está siendo otra vez enfilada hacia el tobogán de una creciente dependencia financiera externa. Se trata, por cierto, de un riesgo deliberadamente asumido: el *Programa Nacional de Financiamiento del Desarrollo* postula un déficit de cuenta creciente de 1.6% del PIB en 1997, 2.2% del PIB en 1998, 2.6% del PIB en 1999 y 3.2% del PIB en el año 2000. Para usar otra metáfora, la economía mexicana es otra vez montada en un *avión sin tren de aterrizaje*.

Hay que recordarlo: las grandes crisis de México han estallado a causa de estrategias económicas que *suponen* el ingreso al país de ahorro externo en la magnitud exactamente requerida para financiar los déficits de cuenta corriente, hasta que

CUADRO 2  
APRECIACIÓN CAMBIARIA Y DESEQUILIBRIO COMERCIAL

	Margen de sobrevaluación (+) o subvaluación (-)		Base 1988	Base 1er. Sem. 1996	Balanza comercial		
	1995	1996			Con maquiladoras	Sin maquiladoras	Sin ingresos petroleros extraordinarios*
I	-18.61	-19.45			596.70	-484.00	-484.00
II	-1.77	-2.86			2 598.90	1 342.40	1 342.40
III	3.89	2.21			2 214.80	915.20	915.20
IV	-6.96	-7.78			1 678.40	390.80	390.80
1996							
I	-2.72	-3.64			1 934.80	1 005.50	137.10
II	4.66	3.66			2 197.80	641.80	-119.00
III	7.66	6.53			1 412.00	-220.70	1 062.10
IV	6.66	5.57			967.40	-879.40	2 267.67
1997							
I	14.11	13.03			1 513.60	-340.90	1 284.40
II	16.51	15.40			577.70	1 534.10	2 740.50
Julio	18.80	17.67			-20.30	n.d.	n.d.

\*Derivados básicamente de los altos precios internacionales del crudo observados en 1996 y un encala decreciente.  
FUENTE: Elaboración propia con base en Banco de México, *Indicadores económicos*, Edición mensual e indicadores del sector externo, cuadro mensual; US Department of Commerce, *Statistical abstract of the United States*; reportes de mercados e indicadores en *El Universal*, varios números; y para balanza comercial de julio de 1997, Grupo Editorial Expansión, *Tendencias económicas y financieras*, 1 de septiembre de 1997.

por alguna razón, aleatoria o exactamente predecible, los flujos de ahorro externo se interrumpen o no llegan en las magnitudes supuestas en las proyecciones macroeconómicas. Sobreviene entonces el colapso financiero.

En segundo lugar, deben considerarse los *cueillos de botella* derivados de la precaria situación del sistema bancario, los cuales pueden obstruir la permanencia del dinamismo económico. El crecimiento espectacular anunciado en 1997 se produjo con respecto a un periodo de muy baja actividad económica (el primer semestre de 1996); y, por ello mismo, la recuperación observada fue factible, en gran parte, gracias a la utilización de la capacidad ociosa previamente instalada de la planta productiva mexicana. El crecimiento ulterior, en cambio, supone ampliación de la capacidad productiva instalada y, *eo ipso*, inversiones adicionales de capital. Por ello, es dudoso que el dinamismo económico se mantenga sin un creciente *crédito fresco otorgado con tasas reales de interés pagables*.

Ahora bien, la caída del crédito otorgado por la banca comercial al sector privado no bancario ha sido ininterrumpida (en el primer semestre de 1997 cayó 27.5% respecto a igual periodo del año anterior); y las tasas de interés *activas* (o de préstamo) se mantienen prohibitivas para la inversión productiva, tanto por los elevados costos de captación, como por los exagerados márgenes de intermediación bancaria.

En suma: la economía mexicana ha entrado en un proceso de recuperación. Pero los *costos económicos y sociales* del programa de ajuste aplicado han sido enormes y sólo terminarán de saldarse entrado el próximo milenio. Además, la estrategia económica vigente carece de instrumentos eficaces para que la reordenación económica sea consistente y el crecimiento sea sostenible en el largo plazo.